

Quiso ser su chichisveo
El dean de Talavera,
Que mandaba una galera
De Barbaroja el pirata;
Mas, sin orle, la ingrata
Se rascaba la mollera.
Llegó entonces, por acaso,
El holandés Tito Livio,
Y leyó á santo Toribio
La *Jerusalén* del Taso.
No bien lo oyó Garcilaso,
Cuando, viendo en la escalera
A la Electriz de Baviera,
Que iba al golfo de Lepanto,
La quiso quitar el manto,
Y la dijo: «¿Quién te viera!»
Sexto Quinto y Cicerón,
Don Pelayo y san Crispín,
El arzobispo Turpín,
Motezuma y Calderón
Fueron todos de opinión
De que á la Samaritana,
Que fué vista de la aduana
En el concilio de Trento,
Se la eligiese al momento
Gran duquesa de Toscana.

QUINTILLAS DISPARATADAS.

En la *Historia* de Mariana
Refiere Virgilio un cuento
De una ninfa de Diana,
Que, por ser mala cristiana,
Fué metida en un convento.
Salió Scipión Africano
A impugnar esta opinion,
Publicando en castellano
Una gran disertacion
Sobre el caballo troyano;
En la cual se convenia
Que por razon natural,
Y segun la anatomia,
No debe el cirio pascual
Arder en la Epifania.
Discordes los pareceres
De todos los literatos,
Al oráculo de Ceres
Preguntaron si Pilátos
Se casó con dos mujeres.
Respondió luego la diosa
Que proponerla acertijos
Era diligencia ociosa,
Sabiendo que siete hijos
Tuvo santa Sinforosa.
Obscura fué la respuesta,
Y dijo el rey Baltasar:
«Pues, señores, ¿qué nos cuesta
Enviárselo á preguntar
Al Concejo de la Mesta?»
Congregóse el tribunal,
Y el rey Vamba, de golilla,
Con un texto de Marcial
Defendió que el Escorial
Es la octava maravilla;
Alegando por apoyo
De tan justo raciocinio,
Que el lance que llevó al hoyo
Al secretario Santoyo
Se halla prevenido en Plinio.
Teniéndolo por error,
Replicó don Josef Nebra,
Célebre compositor,
Que nunca estuvo en Ginebra
El diablo predicador;
Que era entenderlo al revés,
Pues con decreto severo
Mandó el parlamento inglés
Que nunca sin el cordero
Se pintase á santa Inés.
Y aun con mayor acrimonia
Probó el poeta Menandro
Que, aunque nació en Macedonia

DON TOMÁS DE IRIARTE.

El magnánimo Alejandro,
Fué colegial de Bolonia;
Al modo que Constantino,
Ya graduado en Alcalá
(Como observa Calepino),
Vió volver el agua en vino
En las bodas de Caná.
«Este (dijo) es mi sentir,
Salvo siempre el de la junta;
Y vivo está el Gran Visir,
Que, si alguien se lo pregunta,
No me dejará mentir.»
Armóse una sarracina
Cuando Senecca citó
Los *Anales de la China*,
Probando que en Jericó
Se habló lengua vizeaina;
Y que si plantó la vid
El patriarca Noé,
Por otra cosa no fué
Sino porque el rey David
Vió en el baño á Betsabé:
Que era un engaño evidente
De Mahoma en su *Alcorán*.
Decir que el Gran Capitan
Era alférez ó teniente
Cuando le pintó Jordan;
Y, en fin, que por ningún caso
Se debía conceder
Que allá en el monte Parnaso
Tenga el caballo Pegaso
La cola de Lucifer.
Prevaleció esta opinion;
Y el almirante Colon,
A la sazón presidente,
Luégo á fray Luis de Leon
Dició el acuerdo siguiente:
«Hoy, á treinta de Febrero,
Fallaron sus señorías
Que es un hereje Lutero,
Por haber dicho que Olfas
No fué la patria de Homero;
»Y no obstante que Tarquino
Quiso engañar á Lucrecia,
Debió el César Antonino
No presentarse en Venecia
Con hábito de teatino;
»Pues, aunque fuese el Tostado
Obispo de Calahorra,
Bien pudo haber presenciado
El castigo del pecado
De Sodoma y de Gomorra; [Dido
»Que, aunque es muy cierto que
Visitó á don Pedro el Cruel,
Y que la hermosa Raquel
Jura haber visto á Cupido
A los piés de san Miguel,
»No por eso dejará
De ser igualmente cierto
Que un gran padre del desierto,
Por purgarse con maná,
Hubo de quedarse tuerto;
»Que, en vista de estas razones,
Deben los cuatro elementos
Y los dos santos varones
Ir montados en jumentos
A rezar las estaciones;
»Y que así Raimundo Lulio,
Arzobispo de Tesalia,
No deje que Marco Tulio,
Aun en el calor de Julio,
Beba en la fuente Castalia:
»Con cuya resolucíon,
Que archivada ha de quedar,
Se escriba luego al Japon,
Para que venga Sanson
Al Campo de Gibraltar.
»Y por tanto, se decreta
Por siempre jamas, amén,
Que hablando causas, señora,
Sin licencia no se meta
En el portal de Belén.»

DECIMAS.

Con motivo de haber merecido en Madrid extraordinaria atencion y aplauso un elefante en el año de 1773.

(Habla Española.)

Algun dia fui nacion
Que de ciencias puse esencia;
Hoy desprecio quanto huelo
A trabajo y reflexion.
Un buen libro, una oracion,
Una comedia elegante,
A moverme no es bastante,
Que esto pide ingenio culto.
Yo quiero cosas de bulto:
Verbigracia, el elefante.

Con motivo de la abundancia de copistas que se dedicaron á celebrar al elefante.

Oracion para todas las mañanas.

¡Oh elefante singular!
¡Cuántos bienes has causado!
Tú llenas de gente el prado;
Tú nos das que conversar;
Tú diviertes el lugar;
Tú le paseas con tren;
Pero es verdad que tambien
Con tu fama le sujetas
A una plaga de poetas
De que Dios nos libre. *Amén.*

A una señorita gallarda y gran cantora.

Pretension imperficiente
Fué la de quien me pidió
Que en verso aplaudiese yo
Tu mérito de repente.
Me atrevo difícilmente
A emprenderlo de pensado;
Pues que libre y despejado
El discurso obrar no puede
Desde que el ánimo cede
A un amoroso cuidado.
No supe ahí, ni aun aquí
Sabré pintar tu hermosura,
Ni hacer puedo una pintura
De lo que pasó por mí.
En vez de pensar, senti,
Quedé absorto, me turbé;
Ni supe lo que toqué,
Ni lo que hablaba sabia.
Porque una alma que fué mia
Al momento ajena fué.
Quise explicar la pasion
Que el incomparable hechizo
De tus bellos ojos hizo
En el más fiel corazón;
Mas distrajo mi atencion
Con poder irresistible,
Aquella risa apacible,
Que mil deseos provoca,
Y entre los ojos y boca
Elegir no fué posible.

Cuando decirte quería
Que de esa gentil persona,
Griega ó romana matrona
No igualó la gallardia,
Tu sonora melodía
De un quinteto en las cadencias
Tanto embargó las potencias,
Que no me dejó lugar
Tu garganta, de pensar
En las demas excelencias.
Pero ¿qué? ¿Solo enamora
Tu voz en el dulce canto?...
Aun mayor es el encanto
Que hablando causas, señora,
Venturosa fué la hora
En que con admiracion

POESÍAS VARIAS.

Les vino un dia la idea.
Sus edades y costumbres,
A la verdad, no concuerdan;
Mas todo lo muda el trato,
Todo el amor lo sujeta.
Es doña Trompa mujer
Poco agradable de cerca,
Amarilla, jorobada,
Ronca por naturaleza.
Don Salterio es un muchacho
Que habla más que una docena,
Y con chillidos contrasta
De su esposa la ronquera.
Doña Flauta es tierna niña,
Suave, lisa, muy derecha,
Y con sus nueve agujeros,
Como los tiene cualquiera.
El áspero don Timbales,
Viejo criado entre bestias,
Solo dos palabras gasta,
Y atruena el barrio con ellas.
De la música los cuatro
Han seguido la carrera,
Y á su amo Apolo pidieron
Para casarse licencia.
Viendo tan extrañas bodas,
No quiso éste concederla;
Pero ellos, sin hacer caso
De que el dios quiera ó no quiera,
Se desposaron anoche
En mitad de una plazuela,
Y llamaron á Cañete,
Que la bendicion les diera.

Circunstancias que ha de tener la que yo tome por mujer.

Busco una ninfa no tosea;
Y si es bonita, mejor;
Desembarazada, limpia,
Y garbosa sin ficcion;
De opinion acreditada,
Y de un delicado honor;
Que sepa amar la virtud,
Y al vicio tenga aversion;
Buena amiga y compañera,
Cuya conducta exterior
Ha de ser tal, que aun la apruebe
La envidia por precision.
Artes propias de su sexo
Ha de saber con primor,
Logrando en cualquier concurso
La pública aceptación;
Ni la quiero que enmudezca,
Ni que charle con furor;
Séria, sin parecer fria;
Franca, sin provocacion.
Prudente, agradable, cauta,
Con juicio y con pundonor,
La voluntad del consorte
Seguirá sin dilacion.
Siempre igual, siempre tranquilo
Ha de conservar su humor,
Aunque la vária fortuna
Haga cualquier mutacion.

En que se describe un ridiculo baile casero.

Cierta dama, en cierta calle,
Cierta dia, á cierta hora,
Da cierto baile, que tiene
Cierta aire de sinagoga.
En cierto empeño me veo
De pintarle en ciertas coplas,
Que ayer, en cierta tertulia,
Pidieron ciertas personas.
Yo no les sabré decir
Si aquel es café, si es fonda,
Si es feria de algun lugar,
Si es Ginebra ó Babilonia.

De tu rara discrecion
Fui testigo, y de tu agrado;
Aunque el gusto me ha costado
No ménos que una pasion.
Ella será, ciertamente,
La que por segunda vez
A los muros de Jerez
Me ha de llevar.... Mas detente,
¡Oh corazón imprudente!
No eleves tanto las miras:
Reprimete; pues conspiras
A la ruina de tu dueño,
Cuando es tan ardue el empeño
A que sin mérito aspiras.
Mal celebra la voz mia
La dulzura de tu voz,
Que aun el pecho más feroz
Fácilmente ablandaria.
Dicen que la poesia
Es de la música hermana;
Mas esta opinion, por vana
Desde hoy condenarse puede,
Porque á todo verso excede
Tu música sobrehumana.

Carta lacónica.

Amigo y señor, salud.
Pongo en noticia de usted
Que me han hecho la merced
De robarme mi quietud.
Me han puesto en esclavitud
Los ojos de una beldad;
A obtener mi libertad
No basta ruego ni ardid;
Dios se lo pague. Madrid,
Hoy diez. Agur, y maudad.

Receta de un curandero.

¿Quereis lograr sanidad
De no sé qué mal que os quita,
Y no sé cómo os marehita
Del rostro el color? Tomad
No sé cuánta cantidad
De cierta raíz, juntando
No sé qué hierba, y echando,
Cuando al fuego lo hayais puesto,
Qué sé yo dónde todo esto;
Sanaréis yo no sé cuándo.

A una señora anciana que se pintaba mucho la cara.

Los años de edad que cuenta
La dicha, señora mia,
Veinte son al mediodía,
Y á media noche setenta.
Habrá como unos cuarenta
Que aborreció el agua clara;
Y ayer, con prisa tan rara
A recibirme salió,
Que olvidada se dejó
En el tocador la cara.

ROMANCE.

Á una mala música que se dió en cierta plazuela. Componíase de una flauta, un salterio, una trompa y timbales, y dióla un caballero llamado Cañete.

Doña Trompa y don Salterio,
Hijos de patrias diversas,
Doña Flauta y don Timbales,
De muy desigual esfera,
Segun la historia relata,
Se quisieron tan de veras,
Que de unirse en matrimonio

Que es el ser hijo de Italia
El que de ella hizo la costa.
Mas aunque dos contrabajos,
Con diez violines, dos violas,
Oboes, flautas y clarines,
Timbales, cajas y trompas
Trajese el lindo del Conde,
La música fuera sorda,
Pues allí la confundieran
Voces ya agudas, ya broncas.
Entre las rectas patadas
Contra el compas de la solfa,
Sólo se escuchaban quejas
De vueltas y blondas rotas.
Y en fin, con tal pisoteo,
Se tuvieron por dichosas
Las damas que entrando allí
Lograron no salir cojas.

Con ocasión de unos versos presentados á una
dama por un mal poeta moderno.

Ninfas, las del Manzanares,
Las que estáis acostumbradas
A escuchar sonoros cisnes
Que en vuestras orillas cantan,
Salid, sacad las cabezas
De las cristalinas aguas,
Y atended de un nuevo Orfeo
Las métricas consonancias.
Todas callad, quietas todas:
Reine el silencio y la calma;
No mueva el céfiro inquieto
De los árboles las ramas;
Enmudezcan por ahora
De las aves las gargantas,
Suspenda el río su curso,
Y no me graznen las ranas.
Ya templa el cantor su lira,
Tose, escupe, y se prepara;
Allí va: silencio, alerta;
Que ya empieza la tonada....
Mas ¿qué es esto, ninfas? ¡Hola!
¿Dónde correis, insensatas?
¿Cómo? ¿os tapais los oídos?
¿Habrán insolencia más rara?
Digo, digo: ¿Qué? ¿no os gusta?
Aguardad, picaronazas,
Que no sabeis lo que es bueno....
Volved acá.... Sí: la espalda,
Oid al pobre poeta.
A lo menos una estancia,
Siquiera porque hace elogios
De una dignísima dama;
Siquiera por los sudores,
Los desvelos y las ansias
Que le han costado los versos
En que la implora su gracia;
Siquiera porque es un jóven
Que da buenas esperanzas,
Y porque es la vez primera
Que saca su ingenio á plaza.
¡Oh! ¿qué delicadas sois!
Disimulad una falta,
Pues ¿no agnatais que *Molinas*
Haga traducciones malas?
¿No estáis sufriendo los versos
Que dice el doctor *Zabala*?
Pues ¿acaso son mejores
(Maldita sea vuestra alma)
Las relaciones del *Inca*
Y los sainetes de *Alcázar*?
Pues ¿qué os importa que sean
Las coplas cortas ó largas,
Ni que se midan los pies
Por varas ó por pulgadas,
Ni que anden allí revueltos
Versos de cuarenta castas,
Ovillejos, seguidillas,
Endechas, coplas ú octavas?....
¡Oh ninfas! retroceded;

No seais tan inhumanas....
Mas ellas el paso aprietan,
Y ya ni vuelven la cara;
El céfiro mete ruido,
Las corrientes no se paran,
Los árboles se menean,
Porque no se les da nada;
Yo me desgañito en balde,
Las ranas gruñen y graznan,
Y el nuevo Orfeo se queda
Hecho todito una plasta.

Respuesta familiar á una epístola en verso
que don Nicolás Fernández de Moratín es-
cribió á don Tomas de Iriarte en elogio del
diálogo joco-serio que éste publicó contra
el colector del *Parnaso español*.

Perdona, amigo Flumisbo,
Perdona si te hablo claro,
Y si con una fraterna
Doy á tu epístola el pago.
Siempre juzgué que tenías
Un espíritu pacato,
Inocente y compasivo,
Y á la sátira contrario;
Mas hoy, que no solamente
Vienes en verso aprobando
Lo que yo en prosa escribí
Contra el misero Sedano,
Sino que afectando el tono
De Juvenal y de Horacio,
Quieres multirme los huesos,
Que yacen casi enterrados,
Yo mismo *intrépido, crudo*
Y *riguroso* te llamo,
Y aun estoy por defender
A mi ofensor literario.
¿No le bastaba al pobrete
Que yo con pesada mano
Le sentase las costuras
De su vestido prestado;
Que el cordobés artillero,
La puntería asestando,
Se le acribillase todo
Con repetidos balazos;
Y en fin, que las mismas damas
Le corten en los estrados
Con sus agudas tijeras
Vestido más ajustado,
Sin que tú quieras ahora
Abrigarle con un sayo
O sobretodo de felpa,
Que le coge de alto abajo?
Ten caridad, por tu vida,
Y al dios Apolo pidamos
Que perdone los deslices
De un colector de farrago.
¿Es, por ventura, algún triunfo
De que blasonar podamos,
Hacer cargos al que apenas
Entiende los mismos cargos?
¿Pretendes que el infeliz
Vaya, al cabo de sus años,
A estudiar cómo se escriben
Con sus letras los vocablos?
¿Que á contar aprenda ahora,
Para no errecr, acaso,
Que ha vivido siglo y medio
En Granada un prebendado?
¿Que volviendo á *musa, musa*,
Repase hasta el libro cuarto,
Para no hacer oraciones
Con miembros cojos ó mancos?
¿Que á Rengifo y á Luzan
Lea también á su espacio,
Para conocer los versos
Que están cabales ó faltos?
Y en fin, que entre las noticias,
De que se halla tan escaso,
Sepa que líricas nunca
Las églogas se han llamado?

Si ignorase un zapatero
Las especies de zapatos
De dos costuras ó tres,
Escarpin ó abotinado,
Y la diferencia que hay
De las botas á los chanclos,
¿En su gremio le darían
Carta de exámen, ó palos?
Pues bien: aplica este ejemplo
A quien nos hace tan zafios,
Que distinguir la zampoña
De la lira no sepamos.
Sufré, amigo, con paciencia
Tan garrafales disparos,
Creyendo á su autor más digno
De compasion que de escarnio.
Yo le olvido y le perdono;
Que aunque soy tan agraviado,
Más lo ha sido la nacion,
Y hará, tal vez, otro tanto.
Aguardo tan solamente
Que el zurcidor del *Parnaso*
Me declare si Espinel
Fué buen traductor ó malo.
Si fué bueno, que responda
A cincuenta y más reparos,
Y que recoja las cartas
En que escribió lo contrario.
Si fué malo, que nos diga
Por qué le colmó de aplausos,
Y llena, por defenderle,
Ocho llanas de desbarros.
Mientras él, para salir
De este litigio tan arduo,
Busca por ese lugar
Alquilonos abogados,
Quisiera yo que leyese,
Para divertirme un rato,
Cierta crítica noticia,
Que estos dias ha estampado
El buen don Antonio Sancha,
Con el fin de ponderarnos
De los libros que él ha impreso
El mérito extraordinario.
La tal noticia extendió
Un escritor valenciano,
Que acertó en callar su nombre,
Y yo por su honor le callo.
Del *Parnaso* en los principios
Era socio de Sedano;
Y aunque muy pronto riñeron,
Para en uno son estrambos.
De la version de Espinel
Diz que los dos se prendaron;
De mancomun la eligieron,
Y se llevaron buen chasco.
Pero al fin, ya convertido
El valenciano asociado,
Del *Parnaso* dijo pestes,
Mi crítica celebrando.
Después lo pensó mejor;
Y sabiendo que en su mano
Estaba el aventurar
Su crédito literario,
En dar al *Parnaso* elogios
No tuvo el menor reparo,
Cuando á obsequios semejantes
Sancha no se muestra ingrato.
Así Dios te dé salud,
Que examines con cuidado
Los sofismas con que intenta
Deslumbrar á los incautos.
A pesar de la censura,
Que ha leído y ensalzado,
En que de tal coleccion
Al aire saque los trapos,
Pretende que al parnasista
Se le luce su trabajo;
Si esto crítica se llama,
Será buen crítico un payo.
Affirmelo en hora buena:
Mas por consecuencia saco

Que mi diálogo desde hoy
No habla sólo con Sedano;
Porque él y su compañero,
Aunque hayan descompadrado,
En la lógica, el buen gusto
Y el estilo son hermanos.
Vivan los dos para lustre
Del siglo décimo octavo,
Y dividan entre sí
Los dos cerros del Parnaso.
Esto, cállamo corriente,
Flumisbo amigo, he dictado,
Respondiendo á tus tercetos
En romance liso y llano;
Que no siempre el consonante
Ha de ser mi *amartelado*,
Como el célebre don Juan
Me lo achaca en su libraco.
Con estas chanceras coplas
De serios versos descanso,
Mientras un largo poema
De *La Música* trabajo,
Que al público ha de salir,
Como dos y dos son cuatros,
Para que Sedano vea,
Y todos sus allegados,
Que por sus necios clamores
No me aturdo ni acobardo,
Y que voy á mi camino
Sin atender á espantajos.

Inserto en una carta del autor á su amigo
don Vicente de los Ríos, con fecha de 21
de Octubre de 1778.

Al piadosísimo Apolo,
Que es dios de la medicina,
Que me libre de la gota.
He suplicado estos dias.
No ha querido el dios que ceda
Enfermedad tan maligna:
Pero anoche le vi en sueños,
Y oí que así me decía:
«Ciertos recopilador
Que aquí un *Parnaso* publica
(Aunque nadie le conoce
En el mio ni aun de vista),
Para que temple su humor,
Correctivo necesita;
Yo quiero que se le des
Con buena dosis de tinta.
Con que así, gota, y en casa;
Trabaja en obra tan pia;
Que después, yo te prometo
No tendrás gota en la vida.»

Cómo el poeta se quedó en blanco.

Una mañana de Agosto,
A su balcon asomada,
Un cuenco de fresca leche
La bella Anarda tomaba.
El cuenco era blanca china;
Blanca plata la cuchara;
Carne muy blanca la mano;
La leche casi tan blanca.
Quedé, con tanta blancura,
Más deslumbrado que estaba,
Porque hasta el traje la niña
Llevaba de blanca holandá.
Estábamela mirando;
En esto volvió la espalda,
Y más blanco que un papel
Me dejó la blanca Anarda.

A ninguno en este mundo
Es posible que sucedan
Las extrañas aventuras
Que pasan á los poetas.

¿Cómo se están calentando
Todo el día la mollera
En raras cavilaciones,
En fabulosas ideas!
¿Saben ustedes lo que hay?
Que sueñan despues con ellas,
Y lo que han visto dormidos,
Como verdad nos lo cuentan.
Yo, pues, anoche soñé
Que me entraba por las puertas
Del imperio que Pluton
Y Proserpina gobiernan;
Y que en la gran muchedumbre
De aquellas almas perversas,
Que allí entre sierpes y furias
Sufrén espantosas penas,
Vi un infernal personaje,
De catadura bien fea,
Al cual pregunté qué culpa
Le trajo á tan mala tierra.
«Aquí estoy (me respondió)
Por una gran friolera,
Y es el haber inventado
Las cotillas de las hembras.—
¿Qué dije, ¿y ése es delito
Que tal castigo merezca?
Pues segun eso, habrá aquí
Muchas modistas francesas.»
A esta sazón Radamanto,
Que en aquella mansion negra
Es el fiscal que á los reos
Acrimina sin clemencia,
Airado me replicó:
«¿Qué entiende de eso el babieca?
Sepa que este hombre ha inventado
La moda más.... Pero atienda.
«Es la dichosa cotilla
Gran maula, porque con ella
Os encajan á los hombres
Jorobadas por derechas.
«Con ellas cuerpos garbosos
Que erió naturaleza
Ya parecen.... ¿Qué parecen?
Boca abajo una aceitera.
«Los vientres de vuestras madres
Tan tiranamente aprieta,
Que más mata por nacer
Que nacidos las viruelas.
«Y no tan sólo os oprime
En las entrañas maternas,
Sino que impide tal vez
Vuestra formación en ellas.
«¿Cuántas, cuántas maldiciones
Ha llevado la ballena,
De los amantes que buscan
Más blandura que dureza.
«Pues ¿por ventura las damas
Son algunas fortalezas,
Que sin estos parapetos
No aseguran su defensa?
«Digo: ¿y ¿qué cosa tan mala
Es para dormir la siesta!
¿Pues para doblarse!.... ¡linda!
¿Para bailar!.... ¿estupenda!
«¡Ah cotilla abominable!
¡Oh! ¿Si ardiendo aquí estuvieras,
Como el inhumano autor
Que fabricó la primera!»
Así Radamanto dijo.
Yo, bajando la cabeza,
Le respondí: «Soy un bolo:
¡Muera la cotilla, muera!»
Y desde entonces, en viendo
Que sale una invencion nueva,
Digo: «No inventen cotillas,
Y que inventen lo que quieran!»

PRETENSION MODERADA.

Si no ajusto mal la cuenta,
Esquivá niña, yo advierto

Que hay en solo mi querer
Seis quererés á lo menos.
Primero, querer de veras;
Segundo, querer sin premio;
Tercero, quererte sola;
Cuarto, quererte hace tiempo;
Quinto, querer desde el punto
En que vi tu rostro bello;
Sexto, querer sin temor
De que te olvide tan presto.
Con que así, mi niña esquivá,
Pues de seis modos te quiero,
Quiéreme tú de uno sólo;
¿Y qué mucho harás en ello?

LA PRIMAVERA.

Tonadilla pastoril.

Ya alegría las campiñas
La fresca primavera;
El bosque y la pradera
Renuevan su verdor.
Con silbo de las ramas
Los árboles vecinos
Acompañan los trinos
Del dulceruiseñor.
*Este es el tiempo, Silvio,
El tiempo del amor.*
Escucha cuál susurra
El arroyuelo manso;
Al sueño y al descanso
Convida su rumor.
¿Qué amena está la orilla!
¿Qué clara la corriente!
¿Cuándo exhaló el ambiente
Más delicioso olor?
*Este es el tiempo, Silvio,
El tiempo del amor.*
Más bella y más temprana
Alumbra ya la aurora;
El sol los campos dora
Con otro resplandor.
Desnúdase los montes
Del duro y triste hielo,
Y vístese ya el cielo
De más vario color.
*Este es el tiempo, Silvio,
El tiempo del amor.*
Las aves se enamoran,
Los peces, los ganados,
Y aun se aman enlazados
El árbol y la flor.
Naturaleza toda,
Cobrando nueva vida,
Apláude la venida
De Mayo bienhechor.
*Este es el tiempo, Silvio,
El tiempo del amor.*

RECITADO.

Amarilis hermosa así cantaba
En lo más retirado
De una selva sombría.
Silvio, que la escuchaba,
Fino y alborozado,
De esta suerte á sus ecos respondía.
No, no creas, mi pastora,
Que en la suave primavera
Mi ternura verdadera
Pueda acaso ser mayor:
*Para mí, que te idolatro,
Siempre es tiempo del amor.*
Cuando todo lo destruye
El invierno proceloso,
Cuando el cielo tenebroso
En la tierra infunde horror,
*Para mí, que firme adoro,
Es el tiempo del amor.*
La estación serena y bella
Que las frutas da y sazona,
Y de pámpano corona

Al feliz vendimiador,
Para mí, que por ti vivo,
Es el tiempo del amor.
Cuando con las verdes plantas,
Ya sedientas del rocío,
Su rigor usa el estío,
Con las mieses su favor,
Para mí, que por ti muero,
Es el tiempo del amor.

SEGUIDILLAS.

Amarilis y Silvio,
¡Qué de envidiosos
Hoy quisieran amarse
Como vosotros!
Caprichos, celos,
Sustos, desvelos,
Riñas, mudanzas,
Desconfianzas,
Ficción y enojos,
Son el amor de moda
Que gozan otros.
Vivid felices,
Y feliz también sea
Quien os imite.
Paz y alegría,
Fiel simpatía,
Quietud segura,
Gusto y lisura,
Amistad firme,
Bienes son que otros buscan
Y no consiguen.

EL LORITO.

Tonadilla.

INTRODUCCION.

Yo, señores,
Algun día
Me reía
Del amor,
De los hombres
Me burlaba,
Y gastaba
Buen humor.
Un lorito
Que tenía
Merecía
Mi afición,
Y en cuidarle
Y halagarle
Sólo hallaba
Diversión.

Pero tuvo el pobre loro
Un galán competidor,
Que envidioso se empeñaba
En robarle mi favor.
Logré un día la fortuna
De llegar en ocasión
Que el amante á mi lorito
Le cantaba esta canción.
Mas ¡con qué alma, con qué chiste!
(Queriditos, atención),
Que el amante á mi lorito
Le cantaba esta canción.

CANZONETA.

Ya que tu feliz estrella
De humana voz te dotó,
Y ya que te envidio yo
El hablar con tu ama bella,
Loro, loro,
Dila, dila que la adoro.
Cuando en su brazo te posas,
Cuando la pluma te sienta,
Y buscando el piojo, tienta
Con sus manos cariñosas,
Loro, loro,
Dila, dila que la adoro.
Con tu mal mi mal conviene,

DON TOMAS DE TRIARTE.

Gracias al vendado Dios;
Que ella es dueño de los dos,
Y á los dos presos nos tiene.
Loro, loro,
Dila, dila que la adoro.
Desde aquel mismo instante
(Confieso mi flaqueza)
Yo no sé qué tristeza
Me entró en el corazón.
Tan distraída andaba,
Que al lorito querido
No daba, por olvido,
Ni almuerzo ni lección.

Ya de la jaula
No le sacaba;
Ya la patita
No le pedía;
Cuando él me hablaba,
No respondía
(¡Caso bien raro!);
Me parecía
Que se explicaba
Mucho más claro,
Más expedito
El señorito
De la canción.
El es ya el dueño
De mi albedrío,
Que todo el ceño,
Todo el desvío
Poco duró,
Y el señor mío
Logró su empeño,
Que al pobre loro
Le desbancó.

¡Qué fortuna, qué mudanza!
Oigan todos ¡atención!
Si el amor toma venganza
De quien ama lo que yo.

SEGUIDILLAS.

Cuando está un pecho esquivo
Más descuidado,
Cupidillo le arroja
Mejor flechazo.
¡Ah!... ¡Ah!... que aquí le siento!
¡Oh!... ¡Oh!... buen escarmiento.
Para la incauta niña
Que tierna se encariña
Con un perrito,
Con un lorito,
Con un monito
O un pajarito!...
¡Pobre inocente!
Ya verá que no es esto
Lo que amor quiere.
Porque es seguro
Que el amor siempre clama
Por lo que es suyo.
¡Ah!... ¡Ah!... que aquí le siento!
¡Oh!... ¡Oh!... buen escarmiento, etc.

LOS GUSTOS ESTRAGADOS.

Tonadilla.

Sobre gustos no hay disputa,
Dice un adagio vulgar;
Pero hay gustos estragados,
Y los quiero disputar,
Por ejemplo...
(¡Chito, chito!)
Con licencia
Del refrán,
Perdonadme
La insolencia,
Si es delito
Crítico:
Hay Adónis que se inclina
A una Venus caprichosa,
Engañosa, desdeñosa,
Que si ayer le miró fina,

Hoy le envía á pasear.
¡No es verdad, señores míos
(¡No es verdad!),
Que este gusto es estragado
Y se puede disputar!
Ninfa hay tal, que se enamora
De un Narciso presumido,
Relamido, repulido,
Que su talle sólo adora,
Su peinado y su beldad.

¡No es verdad, señores míos
(¡No es verdad!),
Que este gusto es estragado
Y se puede disputar!
Para mueble de su estrado
Habrá niña que prefiera
A un tronera, calavera,
Que es tener por arrimado
Un demonio familiar.
¡No es verdad, señores míos
(¡No es verdad!),
Que este gusto es estragado
Y se puede disputar!
Hay quien por un tonto pene,
Y hay quien don Quijote sea
De una fea Dulcinea,
Y se alaba de que tiene
Delicado el paladar.

Pero oíd, señores míos,
Escuchad,
Que el gusto más estragado
Es el que voy á pintar.

SEGUIDILLAS.

Las hermosuras graves
Y sobrehumanas
Son buenas para vistas
Y no tocadas.
Las niñas alegres,
Graciosas y francas
Son las que divierten
Y llegan al alma;
Que corren,
Que saltan,
Que rien,
Que parlan,
Que tocan,
Que bailan,
Que enredan,
Que cantan;
Pero aquellas deidades
Que apenas hablan,
Son buenas para vistas
Y no tocadas.
Quien no lo crea,
Que se arrime á hacer coocos
A alguna sería.
Allá verá el tonto
La ganga que lleva;
Y si espera gustos,
Se queda por ésta.
Suplica,
Contempla,
Se pasma,
Se inquieta,
La busca,
La estrecha,
Suspira,
Se eleva;
Pero ella con mirarle
Fruncida y tiesa,
Le echa una jarra de agua
Por la cabeza.

CANCIÓN PRIMERA.

Habla un amante cansado de servir.
Ciego Amor, en tus cadenas
Nunca más me quiero ver,
Que eres pródigo en dar penas,
Muy avaro en dar placer,

POESÍAS VARIAS.

De tí sólo un desengaño
Por favor hay que esperar;
Mas ya has hecho todo el daño
Cuando le llegas á dar.
A tu loca fantasía
Ya no he de rendirme, no;
Tú mandaste en mí algún día,
Pero hoy mando sólo yo.

CANCIÓN SEGUNDA.

Respuesta de la dama, con los mismos
consonantes.

Del Amor en las cadenas
Nunca más te quieras ver,
Que, pues te asustan las penas,
Poco anhelas el placer.
No acobarda un desengaño
A aquel que sabe esperar,
Porque excede á todo el daño
El bien que le pueden dar.
Por tu loca fantasía
No dejes la empresa, no;
Que si el Amor manda un día,
Ni tú mandarás ni yo.

LETRA

para un dúo italiano, imitada de Metastasio.

I.

Este es el duro instante
De la cruel partida:
¿Cómo podré, mi vida,
Vivir lejos de tí?
Otro bien no pretendo
Que vivir ya sufriendo.
Y ¿quién sabe si acaso
Te acordarás de mí?

II.

Aquel afecto tierno,
Feliz en algún día,
Sólo á tí, prenda mía,
Sólo á tí le debí.
¿Dónde hallaré consuelo
Que premie mi desvelo?
Y ¿quién sabe si acaso
Te acordarás de mí?

III.

Mientras á tu presencia
Amor no me volviere,
No es fácil se modere
Mi ciego frenesí.
Guardaré la memoria
De mi pasada gloria;
Y ¿quién sabe si acaso
Te acordarás de mí?

IV.

Permite que en mi pena
Sólo un favor te pida:
Que cuando me despida
No olvides quien yo fui.
No podrá la distancia
Minorar mi constancia:
Con la rosa y la azucena
Te acordarás de mí?

MODELO

que se propone á los ingenios de Madrid para
hacer coplas de pié quebrado, sobre el nue-
vo cartel de bragueros.

Como la mala semilla
Suele cundir en un prado,
Así este año han retoñado,
De esta coronada villa

II, Ps.-XVIII.

LOGOGRIFO (1).

Soy una fruta agradable
A la vista y paladar,
Que tanto como el verano
Duro con dificultad.
Entre once letras que se hallan
En el nombre que me dan,
Tengo las cinco vocales,
Y repetida una más.
Restan cinco consonantes,
Y las debes combinar,
Para hallar más de cien cosas
Que en esta lista verás.
El tiempo en que al sol no vemos,
Y vemos su claridad,
Y aquel auxilio que tienen
Las aves para volar.
Nombres de dos reyes godos
Que empiezan por E y por A,
Y una cosa necesaria
Para jugar al billar.
Aquel santo que se pinta
Acompañado de un can,
Y el nombre de un gran privado
Que un rey mandó degollar.
Lo que cuelga á los pendones
Por adorno artificial,
Y lo que naturalmente
Cuelga á los brutos detras.
Un árbol, ó rojo ó blanco,
Que nace siempre en el mar,
Y aquello que de los peces
Es atractivo fatal.
Lo que despide el cañon,
Lo que sirve para hilar,
Cierta calzado de cuero,
Y el trasero (hablando mal).
Una cáfila de bestias
Cuando unas tras otras van,
Y el instrumento que Orfeo
Supo con primor tocar.
La palabra que en el Credo
Suprimen de poco acá,
Y el baston que á los ancianos
Sirve de arrimo al andar.
La puerta por donde suele
Entrar un carro triunfal,
Y el preciso compañero
De las flechas y el carcaj.
Un fiero mal incurable,
Y otro aún más fiero y mortal;
El uno priva á los hombres,
El otro á los brutos da.
La ninfa que con Narciso
Siempre junta suele andar,
Y la pasión que se cuenta
Cuarto pecado mortal.
Aquel dios gordo que siempre

(1) Los logogrifos, que en España no son conocidos como los enigmas, se reducen á un conjunto de muchos enigmas particulares comprendidos en uno general. Combinando de varias maneras las letras que entran en la palabra que se propone como fundamento oculto del logogrifo, se forman varios vocablos menores, cada uno de los cuales se expone, disfrazado bajo un breve enigma; de suerte que, adivinados éstos, resulta la solución del enigma principal.

A la verdad no deja de ser ocupación pueril la de componer logogrifos, en que el fruto no corresponde al trabajo que cuestan; y así éste se escribe únicamente para satisfacer la curiosidad de un sujeto que, con motivo de haber leído alguno de los que suelen publicarse en papeles periódicos franceses, deseó ver una muestra de lo que, á imitación de aquéllos, podía hacerse en nuestro idioma. Am los lectores severos, que no buscan en los versos más que la solidez, no están siempre de un mismo humor, y se emplean á veces en una obra de mero entretenimiento, cual es ésta.

Sentado en la caba está;
El mismo tonel, y un vino
Suave por su flojedad.
El sacerdote que al pueblo
Dirige en lo espiritual;
Y aquella ciudad de Italia,
Patria de san Nicolas.
Cinco nombres, que equivalen
Con la mayor propiedad
A pellejo y á peñaseo,
Rostro, zaranda y altar.
Dos materias glutinosas
Que en los sobrescritos hay,
Y otra con que la madera
Se suele siempre pegar.
Aquello que por insignia
Lleva al hombro el colegial,
Y una faccion de la cara
Sin la cual no se hablará.
Cierta juego con figuras,
Y el ganso la principal;
Un mes de la primavera,
Y un humor acre y mordaz.
La pieza en que está la cama;
Cierta rayado animal,
Y lo que da la Cruzada
Al que veinte y un cuartos da.
Una santa fundadora;
Y una poblada ciudad,
Que rara vez se pronuncia
Sin el epíteto *gran*.
Un bajel bien conocido
De mucha capacidad,
Cierta rio de Aragon,
Y dos suertes de metal.
Un cúmulo grande de agua
Que va corriendo hasta el mar;
Un árbol duro, una fruta,
Y el mismo árbol que la da.
Dos parientes que tenemos
Todos los hijos de Adán,
Y dos signos, de los doce
Que pasa el curso solar.
La mujer por quien España
Se perdió diez siglos há,
Y la nacion que nos vino
Por su causa á dominar.
Dos animales que al hombre
Son de mucha utilidad,
Y otro, cuya grande astucia
Nos fué tan perjudicial.
Aquello por donde todos
Empiezan á delectar,
Y el estudio en que se aprende
Desde la latinidad.
Lo que antes de una comedia
Se suele representar,
Y el salto que el bailarín
Da con arte y á compas.
Cierta líquido ingrediente
Que se usa para pintar,
Y lo que dan los cristianos
Al que agonizando está.
Un famoso rey de Persia,
El cual viajó sin cesar,
Y un ídolo que adoraron
Los del pueblo de Judá.
Un divertido ejercicio,
Que hace sudar á los más,

Y aquel efecto del fuego
Que tambien hace sudar.
Una parte de la boca;
Y una cosa, sin la cual,
Aunque coma, beba y duerma,
Nadie se puede pasar.
Una ciudad extremeña,
Donde hay silla episcopal,
Y otra del reino de Murcia
Dor de un canal se abrirá.
Un ducado que en España
Tiene gran fama y caudal,
Y una provincia de Grecia
Que hoy sujeta al turo está.
La piedra á quien se comparan
Los labios de una beldad,
Y la fiera que dió á Remo
Y Rómulo de mamar.
El borrico á quien Cervántes
Ha dado fama inmortal,
Y aquel célebre caballo
De Rui Diaz de Vivar.
Una estrella cuyo brillo
Excede al de las demas,
Y el lugar adonde sólo
Los predestinados van.
El gremio de sacerdotes
Secular ó regular,
Y el paraje donde canta
Toda una comunidad.
Una gran punta de tierra
Que se avista desde el mar,
Y la arenosa llanura
Que inmediata al mar está.
La porcion de agua que él suele
Amontonar y agitar;
Un viento fresco apacible,
Y cierta moneda usual.
Una embarcacion pequeña
Acabada en O á en A,
Y aquel betun que en las navas
Sirve mucho y huele mal.
Un nombre bien conocido
Que á Dios los árabes dan,
Y el del justo á quien la vida
Quitó Caín sin piedad.
Lo que hay á orilla de un pozo
En figura circular,
Y lo que en cualquier cedazo
En circulo tambien hay.
Un número que no es nada
Si despues de otro no está,
Y dos voces de á dos letras
Precisas para solfear.
Un amigo que aunque calla
Útiles avisos da,
Y el puesto en que él se está quieto
Si no lo van á buscar.
Un peso que consta de onzas;
Un horno para la cal;
Y el violin que los pastores
Saben á veces rascar.
Una madera preciosa
Más que el cedro y el nogal,
Y el instrumento que deben
Los grabadores usar.
Un accidente preciso
Que en todas las cosas hay,
Pero tal, que un hombre ciego

No lo entenderá jama.
Lo que se viste un lacayo;
Lo más útil de un panal;
Y, en fin, el color de pelo
Que á Febo adorna la faz.
Aunque más decir pudiera,
No quiero decirte más,
Lector: que, si no eres lerdo,
Basta de señales ya.

SOLUCION DEL LOGOGRIFO ALBARICOQUE,

DE CUYAS LETRAS, COMBINADAS,
SE COMPONEN LAS PALABRAS SIGUIENTES:

Alba	Cuero	Acuario	Clero
Ala	Roca	Caba	Coro
Eurico	Cara	Arabe	Cabo
Alarico	Criba	Bnei	Ribera
Bola	Ara	Cabra	Ola
Roque	Oblea	Culebra	Aura
Albaro	Lacra	Abece	Real
Boria	Cola	Anla	Barco
Rabo	Beca	Loa	Barca
Coral	Boca	Cabriola	Brea
Cebo	Oca	Olo	Alá
Bala	Abril	Oleo	Abel
Rueca	Cólera	Ciro	Brocal
Abarca	Alcoba	Baal	Aro
Culo	Cebra	Balle	Cero
Recua	Bala	Caíor	Re
Lira	Clara	Labio	La
Obra	Cairo	Aire	Libro
Báculo	Urca	Coria	Librería
Arco	Ebro	Lorca	Libra
Locura	Cobre	Alba	Calera
Rabia	Acero	Beocia	Rabel
Eco	Río	Rubi	Caoba
Ira	Roble	Loba	Buril
Baco	Ciruela	Rucio	Color
Cuba	Ciruelo	Babieca	Librea
Aloque	Abuela	Lucero	Cera
Curra	Abuelo	Cielo	Rubio
Bari	Libra		

LA BARCA DE SIMON (1).

Tuvo Simon una barca
No más que de pescador,
Y no más que como barca
A sus hijos la dejó.
Mas ellos tanto pescaron
É hicieron tanto doblon,
Que ya tuvieron á ménos
No mandar buque mayor.
La barca pasó á jabeque,
Luégo á fragata pasó;
De aquí á navío de guerra,
Y asustó con su cañon.
Mas ya roto y viejo el casco,
De tormentas que sufrió,
Se va pudriendo en el puerto;
¡Lo que va de ayer á hoy!
Mil veces lo han carenado,
Y al cabo será mejor
Desecharle, y contentarnos
Con la barca de Simon.

(1) Este apólogo no fué incluido en la coleccion de las *Obras de don Tomas de Iriarte* (1805). Diéronle á luz los señores Mendibil y Silvela en su *Biblioteca Selecta* (Burdeos, 1819).

DON JUAN MELENDEZ VALDÉS.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS Y JUICIOS CRÍTICOS.

ADVERTENCIA.

La vida de MELENDEZ, escrita con tanta exactitud como elegancia por don Manuel José Quintana, fué ya publicada, entre las obras de este ilustre escritor, en el tomo XIX de la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES.

Nos limitamos, pues, ahora á reproducir aqui algunos juicios críticos y datos biográficos, los cuales completan el estudio que en el *Bosquejo histórico crítico* hemos hecho del poeta más esclarecido del reinado de Carlos III.

DE DON ANTONIO ALCALÁ GALIANO.

Pocos poetas españoles han igualado, y poquísimos han excedido en fama á DON JUAN MELENDEZ VALDÉS, padre ó príncipe de la poesía castellana, restaurada á fines del siglo XVIII; bien que su nombre más celebridad y crédito ha tenido entre los propios que entre los extraños, habiendo florecido eabalmente cuando, decaída nuestra patria en poder y gloria, nuestra literatura apenas era conocida fuera de los ámbitos de España. Y aun en su misma tierra fué remontándose con lento vuelo MELENDEZ al superior concepto de que por algun tiempo disfrutó cuando sus discípulos consiguieron predominar en el campo de la poesía y en el de la crítica juntamente. Al cabo llegó á ser estimado en más que su valor verdadero, si bien su valor no era corto. Así fué que al haberse arrojado algun crítico, en días de nosotros no muy distantes, á dar un fallo sobre el mérito de sus obras, en el cual no las ensalzaba á bulto y con exceso, ni tampoco las deprimía, intentando, con seguir un término medio, quilatarlas y tasarlas, y poniéndolas entre las primeras de valor mediano y no más, causó escándalo y hasta indignacion tanto atrevimiento.

Al cabo, rota la valla, se entró en el campo de la disputa, al cual, por desgracia, se echaron los contendientes, llevando uno de ellos, opuesta á la bandera de MELENDEZ la de Moratin, el hijo, en quien, como lírico, únicamente es de aplaudir lo correcto del estilo y dición, no siendo por esto de extrañar lo que acaeció, y fué quedar por los melendiztas la victoria.

Los escritores del día presente suelen ignorar lo que pasaba cuando vivían sus padres, aunque algo, y tal vez mucho, sepan de los sucesos de épocas muy anteriores. Raros son quienes hoy leen las poesías de MELENDEZ; más escaso es todavía el número de los que saben de la crítica literaria segun era en España en los últimos años del siglo próximo pasado ó en los primeros de este décimonono. Por eso vendrá bien aquí decir unas pocas palabras sobre los juicios críticos hechos entónces del mérito de MELENDEZ. Este, en sus primeras contiendas literarias, tuvo por rival, entre otros, á don Tomas de Iriarte. Le venció, como es de suponer, y no supone mucho en honra del vencedor su victoria, siendo Iriarte uno de los escritores, aunque más correctos, más frios de cuantos en diversas edades y tierras han ejercitado su ingenio y manejo de la pluma, y hasta por su prosa en extremo desmayado. Pero el vencido era hombre de no pocas letras, y escribió para probar que el triunfo le había sido arrebatado con injusticia, lo cual